

Desplazamientos interpretativos y autocríticas.

La conformación de una oposición política a la Revolución Libertadora (1955-1958)

Carlos Hudson¹

(UNMdP-Conicet)

Resumen: Desde el derrocamiento de Juan Perón, en septiembre de 1955, la exégesis del peronismo y las lecturas que se iban haciendo de las políticas que se aplicaban con respecto a los peronistas pasaron a ser ejes medulares del discurso político argentino. Los posicionamientos sobre estas cuestiones fueron, por un lado, generando conflictos internos en el seno de los diferentes colectivos que habían participado del levantamiento, conduciendo a rupturas y realineamientos en el seno del gobierno militar y en los partidos políticos. Por otro lado, de acuerdo con la posición de los diferentes actores políticos en el esquema de poder, se iban alternando las interpretaciones de éstos como lógica que enmarcaba las decisiones de gobierno. El objetivo del presente texto es observar la forma en que se dieron algunos de esos conflictos y las estrategias que se fueron alternando en el discurso político como forma más reputada para resolver el problema peronista durante el gobierno libertador. Dado que se trata de la postulación de los patrones políticos en un nivel general, se presenta como un texto de base bibliográfica, aunque también revisaremos algunas fuentes bibliográficas u otro tipo de fuentes editas.

Palabras de referencia: ANTIPERONISMO – AUTOCRÍTICA – INTEGRACIÓN – POSICIONAMIENTOS

Abstract: Since the overthrow of Juan Perón, in September 1955, the exegesis about Peronism became core axe of Argentine political discourse. The positions on these issues, first, generate internal conflicts within the different groups who had participated in the uprising, leading to ruptures and realignments within the military government and political parties. Furthermore, according to the position of the various political actors in the power structure, logical interpretations alternated framing government decisions. The aim of this article is to look at how some of these conflicts and strategies alternates in political discourse as way to solve the Peronist problem during the revolutionary government. Since it is the application of political patterns in a general level, is presented as a text-based literature, but also review some literature sources or other sources edit.

Keywords: ANTI-PERONISM – SELF-CRITICISM – INTEGRATION – POSITIONS

La autodenominada “Revolución Libertadora”, abre una serie de dinámicas que darían apertura a un escenario político institucional en el que una serie de nuevos núcleos problemáticos serían los prismas desde los que se miraría la realidad para conformar un sistema que buscaría alguna forma de consolidación por cerca de una década. Esto tiene su correlato con la ubicación de los actores en nuevos roles que invierten el esquema y la correlación de fuerza de los grupos y los individuos que existían durante el ciclo político inmediatamente anterior, el del peronismo. Si inicialmente el acuerdo sobre la necesidad de desplazar a Perón del gobierno aglutinó a un amplio y heterogéneo arco de sectores políticos, las diferencias que entre ellos existían sólo estuvieron acalladas mientras las urgencias de la

¹ Doctorado Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires –Argentina.

acción golpista requerían de la unidad. Una vez logrado el objetivo común, afloraron las diferencias de criterio e interpretación entre los diferentes actores. A medida que las pasiones se enfriaban, los esquemas interpretativos iban pugnando por imponerse como marco para las políticas del gobierno.

Lejos de ser un fantasma, el *espíritu de la Libertadora* consistía en la interpretación que había hecho, en términos generales, la coalición antiperonista que diera el golpe de septiembre de 1955 de la problemática política que transitaba. En general, todos los sectores que habían participado, habían considerado la necesidad de derrocar a Perón por la fuerza como la única salida posible ante lo que definían como una corrupta dictadura que coartaba la libertad de expresión y perseguía a los opositores. Sin embargo, a poco de andar, en el seno mismo del gobierno militar comenzaron a surgir diferencias sobre qué hacer con los peronistas y con las políticas del peronismo, ahora que el líder del movimiento no estaba. Así como se verificó entre los militares que gobernaban, el mismo problema surgió entre los partidos político que habían acompañado la revolución. De este modo, a medida que los sectores menos virulentos para con los simpatizantes del régimen caído iban siendo desplazados del poder y la revolución se iba endureciendo, fue consolidándose una oposición política al gobierno provisorio.

Desde que Juan Domingo Perón fue derrocado en septiembre de 1955, fueron sucediéndose diferentes estrategias en el propósito de diluir la influencia que pudiera permanecer en un nuevo escenario político del propio presidente depuesto o aquellos que habían tomado parte en su esquema de gobierno. En el presente trabajo revisaremos las formas en que se fueron dando algunos de esos desplazamientos, que comenzaron como revisiones y autocríticas y fueron creciendo hasta aglutinarse en un proyecto político opositor al gobierno sobre el esquema de una amplia coalición frentista de unidad nacional. En tanto marco general, lo abordaremos desde la bibliografía que más adecuadamente nos permita describir el teatro en el que se van a ir manifestando las dinámicas, aunque también revisaremos algunas fuentes bibliográficas y otro tipo de fuentes editas.

Una mezcla milagrosa: morfología del antiperonismo triunfante

Existen interpretaciones en torno a las causas internas de la caída del peronismo. Según éstas, se produce un paso “del poder a la marginación” del peronismo en el que operan distintos factores que hacen ver el agotamiento del régimen encabezado por Perón. A la necesidad de reformular claves de la política económica se suma el desgranamiento de los

apoyos y, sobre todo, la falta de reacción de los partidarios del gobierno. Mientras los opositores se aglutinan y organizan teniendo como única perspectiva el golpe, las prácticas sobre las que el peronismo refrendaba su poder iban perdiendo eficacia. La ritualización de los actos, en los que una plaza repleta respaldaba las posiciones del líder, fueron llevando a que las conductas políticas se automatizaran, y las prácticas "...a fuer de repetirse, se volvieron estereotipadas y perdieron credibilidad ante propios y extraños."¹ La perspectiva de un gobierno que tuviera como único sostén al movimiento obrero instaló en el frente militar una inquietud que modificaba el mapa de legitimidades del gobierno. Cuando en septiembre de 1955 Perón volvió a presentar su renuncia ante el Comando de Represión del alzamiento, el ritual se rompió: en lugar de convocar masas que pidieran por aclamación el retiro de la renuncia, la Junta la aceptó. A partir de ese momento, los términos se invertían: la Revolución Libertadora había triunfado y los peronistas pasaban al campo de los derrotados.

A partir de allí se inicia un proceso que tendrá como eje problemático la conformación un orden político que permitiera la absorción del electorado peronista en un nuevo esquema pero sin Perón ni el elenco político que lo había acompañado. Lo que se procuraba era lograr una fórmula estable, pero los sucesivos intentos fueron fracasando sin llegar a consolidarse, impugnados por los diversos actores que estaban habilitados para participar del mapa político. La heterogeneidad del escenario terminó por hacer que los diferentes grupos pusieran recurrentemente sobre el tapete sus diferencias por encima de los acuerdos para vetar alternativamente las salidas propuestas, mientras que el objeto problemático (el peronismo y los peronistas) a su vez se mostraba complejo, dinámico, cambiante y difícil de diagnosticar, tornando más inasible aún el horizonte de la integración de las masas en un nuevo orden.² Las derivas que tuvieron en los diferentes sectores los cambios que ocurrieron desde septiembre de 1955 redefinirían el escenario político durante un ciclo complejo que impedirá que se consoliden los fundamentos de un orden político. Nos interesa, pues, describir trazos gruesos del marco que se abre a partir del triunfo de la Revolución Libertadora en la Argentina y los desplazamientos de los actores políticos desde ese punto de partida común hacia el estado en que se encontrarán a términos del gobierno militar.

La heterogeneidad del arco político antiperonista era tan amplia que sólo el objetivo común de derrocar al gobierno que, con diferentes argumentos, consideraban una "tiranía" podía hacer de nexo entre tantos sectores que, asfixiados políticamente y derrotados en lo electoral, vieron el golpe de estado como única forma posible de salir del régimen.³ Además

de los grupos militares que condujeron el movimiento, los partidos políticos opositores fueron importantes en la agitación y radicalización de la sociedad y partícipes en las jornadas de septiembre de 1955, cuando pertrechados para la acción tomaron edificios públicos y radios.⁴ Luego de asumido el gobierno por los militares, la coalición golpista decidió utilizar como punto de partida de la reinstitucionalización de la república el arbitrio de los sectores militares que habían encabezado el movimiento, en vista de los pocos acuerdos que había entre tan heterogéneo conjunto.

Los partidos que participaron de la coalición antiperonista que se movilizó en septiembre de 1955 eran: la UCR (que en 1956 se dividiría entre UCRI y UCRP), el Partido Demócrata (un conjunto de fracciones provinciales), el Demócrata Progresista, el Socialista, el Demócrata Cristiano, el Comunista y distintos sectores nacionalistas, que en esos años constituirían tres partidos: Azul y Blanco, Unión Federal y Unión Republicana.⁵ Pese a que había actores que tendían a una restauración de las pautas políticas y sociales previas al peronismo, en el apoyo de los partidos políticos a un golpe de estado militar primaba un fundamento político de base progresista: según ellos, el “totalitarismo peronista” había impedido la disidencia y había perseguido a los opositores, por lo tanto, lo que pretendían era una apertura política que rehabilitara la democracia falseada por el régimen, y en esa tesitura es que apoyaban un movimiento militar. En consonancia con esta perspectiva de los sectores políticos, los militares insurrectos “...se concibieron y presentaron como conductores de un gobierno provisional encargado de producir un retorno a la ‘verdadera’ democracia una vez depurados los culpables de las prácticas de corrupción y demagogia y lanzado el proceso de educación democrática de las masas peronistas.”⁶

Sin embargo, las diferencias entre los revolucionarios se comenzarían a ver en las maneras en que se ejecutarían las decisiones que derivaban del acuerdo inicial. Los niveles de autonomía de los diferentes sectores que acompañaron el movimiento libertador se vieron en la acción revolucionaria efectivamente sujetos a los imperiosos criterios organizativos que requería el paso del complot a la ejecución del golpe; pero, luego de establecido el gobierno, la unidad de criterio se evaporó: hubo comandos civiles que, por propias decisión no se desactivaron, y se dedicaron a perseguir a partidarios del peronismo.⁷ Algo similar ocurrió cuando los insurgentes pasaron a ser funcionarios; en muchos casos, la claridad de los procedimientos dependía de quién estuviera a cargo. Como señala Marcelo Cavarozzi:

“Tomas e intervenciones (estas últimas decretadas por funcionarios y organismos supuestamente no facultados para tomar ese tipo de medidas) fueron, asimismo, los primeros indicadores de un proceso de fragmentación del poder estatal que, si bien iba a adquirir un carácter agudo durante el período de Lonardi en virtud de la extrema heterogeneidad de las filas revolucionarias, se iba a extender a lo largo de toda la Revolución Libertadora.”⁸

En fin, culturas políticas tan diversas como las de los oficiales de la Armada, los comunistas, los demócratas cristianos, los radicales, los soldados, los demócratas progresistas, los aviadores militares o los socialistas, confluyeron en un acto de fuerza y legitimaron un gobierno por la sola coincidencia de aborrecer a Perón, al peronismo y sus consecuencias. Es corriente ver que estos actores utilicen en tanto sinónimos del peronismo términos como tiranía, demagogia, totalitarismo, dictadura. Después de esta común coincidencia se comienzan a dividir las lecturas de los procesos.

Los criterios en la cúpula

El líder del movimiento militar que derrocó a Perón, Gral. Eduardo Lonardi, tenía algunas perspectivas sobre la nueva situación que se consolidaba que no gozaba del apoyo de varios de los grupos que habían aportado al éxito del levantamiento. Ya en su primer discurso público había establecido como principio rector del nuevo escenario el concepto de que terminada la acción armada no había vencedores ni vencidos; como consecuencia de este principio, la política que proponía con la clase trabajadora se situaba a contramano de las ansias de revancha de muchos de los que se habían armado para derrocar a Perón. Luego, había planteado un criterio según el cual lo más importante era la provisionalidad del gobierno, mientras que reputados sectores políticos propugnaban el carácter fundacional de la revolución. Es decir, mientras que el nuevo presidente creía que el objetivo de la insurrección se había cumplido con el derrocamiento de Perón y de la corrupción intrínseca a su régimen político, amplios sectores políticos consideraban en que era necesario revisar las características del pacto social mismo a través del prisma revolucionario. Pero además de esa diferencia conceptual, había una importante brecha operativa y tenía que ver con la poca disposición de Lonardi a incorporar a los partidos políticos en el nuevo esquema de gobierno, mientras que estos reclamaban que, por su participación en la agitación y en la conformación de grupos armados que habían participado del levantamiento, se habían ganado el derecho a gobernar en conjunto con las Fuerzas Armadas.

De hecho, la crisis que finaliza con el desplazamiento del jefe del levantamiento tiene como eje central el debate sobre cuál había sido el rol de los partidos políticos antes y durante la revolución y cuál sería hacia el futuro en el nuevo esquema. El 13 de noviembre de 1955, cuando antes de que se cumplieran dos meses su asunción era reemplazado, la mayoría de los partidos que ahora integraban la Junta Consultiva Nacional manifestaban su fe en la orientación democrática del gobierno y se comprometían a colaborar con sus fines, comprendiendo entre ellos el reconocimiento de los derechos y conquistas sociales de los trabajadores.⁹ A cambio de ello, la nueva dupla gobernante Aramburu y Rojas hizo visible la voluntad del gobierno de permanecer estrechamente relacionado con los partidos políticos y se hicieron eco de la necesidad, que aquellos habían manifestado, de discutir abiertamente los problemas que atañían al orden político todo.¹⁰

Mientras el gobierno de Aramburu detentó el poder, el discurso que identificaba al peronismo con el fascismo y nazismo se reprodujo hasta la saturación desde el poder. Argumento omnipresente en la legislación antiperonista, la ligazón entre los regímenes europeos y el peronismo, sirve, por ejemplo, de considerando al Decreto 4161/56 que prohibía la propaganda peronista:

“Que en el campo internacional, también afecta el prestigio de nuestro país porque esas doctrinas y denominaciones simbólicas, adoptadas por el régimen depuesto tuvieron el triste mérito de convertirse en sinónimo de las doctrinas y denominaciones similares utilizadas por grandes dictaduras de este siglo que el régimen depuesto consiguió parangonar.”¹¹

Desde la legislación, la propaganda o la prensa masiva, la analogía persistirá, y sería útil para legitimar las posiciones y las medidas promovidas por los sectores más radicalizados del antiperonismo; a la vez que justificaba decisiones políticas de toda índole, desde la derogación de la Constitución de 1949 (que era considerada como el más temerario atentado contra la tradición política del liberalismo argentino) y la instauración de la Ley marcial en Junio de 1956 hasta la convocatoria para las elecciones de 1958. Los objetivos que se había impuesto como gobierno de excepción tendían corregir el sistema político de las deformaciones que habían hecho posible la “tiranía” peronista (presidencialismo, sistema de representación por lista incompleta). Para cuando la “normalidad democrática” fue restablecida, estos problemas no habían logrado una consolidación institucional, pero la lógica de la libertadora pasó a fijar los límites de la política y la tutela moral que garantizaba su

respeto era ejercida desde la práctica por los militares. Sin embargo, desde el terreno de las prácticas políticas, el credo que había permitido la efímera cohesión de los diferentes sectores que permitieron que se instalara un nuevo gobierno fue perdiendo fieles, y la heterogénea coalición antiperonista se fue comenzando a resquebrajar.

Las formas de la diferenciación

A medida que el gobierno provisional iba consolidando una identidad más definida en cuanto a las formas de su antiperonismo, la originaria coalición que había dado el consenso para el golpe de 1955 iba presentando fisuras. Dentro del arco político legal se fueron produciendo intensos procesos de revisión que generaron conflictos en el frente interno de los distintos ámbitos políticos o sociales y que comenzaron a cohesionar a aquellos que, rechazando muchas características de la política del peronismo, pasaron a mirar de manera más benévola las pautas sociales de la política del régimen caído. No es que en aquel momento se hubieran convertido en peronistas, sino que, dentro de la variopinta coalición antiperonista pasó a aglutinar la lectura moderada sobre el peronismo, el *antiperonismo tolerante*:

“Hubo un antiperonismo *tolerante* con el “vencido” que vio en el peronismo un proyecto de cambio económico y social malogrado por el fuerte personalismo de Perón y la obsecuencia e ineficiencia de su personal político. Este sector estuvo dispuesto en la nueva etapa a reconocer al peronismo como identidad política excluyendo, obviamente, cualquier tipo de legitimidad a Perón [...] reconoció, por encima de los rasgos dictatoriales y arbitrarios de Perón y su elenco político a los que a menudo hizo referencia, una indiscutida adhesión popular a sus políticas sociales y económicas. Este rasgo popular constituía, a su criterio, una base de apoyo legítima.”¹²

Entre los sectores dirigentes, las revisiones y las disidencias se fueron notando rápidamente. Esto fue posible porque a principios de 1956 se dio “...un visible proceso de distanciamiento de la ‘oposición social’ al peronismo (...) y la ‘oposición política’...”.¹³ De manera que, pasada la unidad en la acción y los tibios procesos de diferenciación inicial, la coalición antiperonista inició un proceso de revisión que llevó a rupturas y realineamientos.¹⁴ Las actitudes de los diferentes sectores frente al gobierno y el peronismo terminarían conformando tres grandes grupos en el antiperonismo según la taxonomía señalada por Estela Spinelli. El antiperonismo *radicalizado*, es el que se planteaba que había que suprimir la aberrante identidad política peronista; como contrapartida, el *tolerante* pretendía conquistar a

los peronistas reconociendo su identidad política; pero también señala otro grupo, el antiperonismo *optimista*, que pensaba conquistarlos ignorando esa identidad.¹⁵

Antes de la consumación de su ruptura, la Unión Cívica Radical representaba, numéricamente y en cuanto a los niveles de actividad militante, la base de la coalición antiperonista y el apoyo político al derrocamiento de Perón; por lo tanto, que durante el verano de 1957 pasara de ser el partido que con seguridad proveería el personal para el gobierno que sucediera al revolucionario a convertirse en dos partidos diferentes fue un proceso político central para el gobierno provisional y su proyección. La idea de que un radicalismo unificado conformaría el siguiente gobierno venía siendo uno de los supuestos sobre los que operaba el gobierno libertador para considerar exitosa una salida política.¹⁶

Sin lugar a dudas, la ruptura no fue más que el desenlace de una compleja historia de divergencias fuertemente arraigadas en la historia del radicalismo. Probablemente, la posibilidad concreta de acceso al poder haya actuado como catalizador de la separación definitiva en el marco de un partido en el que diversas vertientes ponían el énfasis en diferentes puntos de los amplios basamentos ideológicos y en el que la utilización de canales institucionales no era la norma para la resolución de los conflictos internos. El radicalismo estaba dividido, al menos desde la década de 1930, en dos grandes tendencias, “...una pragmática y negociadora, liderada por los viejos dirigentes que condujeron el partido durante los años 30...”¹⁷ que desde lo ideológico se mantuvieron fieles al liberalismo político y que propendieron a un retorno de la democracia política; durante los años 40, fundaron el unionismo, nombre que derivaba de la decisión, como conducción partidaria, de incorporar al partido en el frente que enfrentó a Perón en 1946, la Unión Democrática. La otra línea, de gestación más fragmentada, fue surgiendo al calor de la crisis del liberalismo de aquellos años; con un carácter más modernizador e izquierdizante pugnó por hacer del radicalismo un partido programático impulsor de la democracia social; en la década del 40 fue oponiéndose a la conducción partidaria y formó el Movimiento de Intransigencia y Renovación. El fracaso de la Unión Democrática en 1946 modificó las relaciones de fuerza en favor de los últimos.¹⁸

Sin embargo, una vez que la intransigencia tomó la conducción, durante el peronismo, la estrategia para enfrentar al gobierno de Perón volvió a generar divisiones internas. En principio había dos grandes bloques: el liderado por Frondizi, que sostenía “...lo que en la práctica se traducía en la concurrencia electoral y la permanencia de los representantes de la UCR en sus bancas...”¹⁹ y el otro sector que promovía la abstención y el

abandono de los escaños. Pero sumado a ello, las propias dinámicas del partido siguieron generando divisiones,²⁰ y un nuevo grupo se desprendió de la intransigencia radical, de manera que hacia la Revolución Libertadora existían tres grandes líneas partidarias: el unionismo, el MIR (movimiento de intransigencia y renovación) y el MIN (Movimiento de Intransigencia Nacional –liderado por el cordobés Amadeo Sabattini).

A esta situación se le agregaron algunas cuestiones luego de ser derrocado el régimen. El debate se producía en torno a los mismos grandes temas: el gobierno y la disciplina interna.²¹ Ahora, que Perón había sido derrocado, se incorporaba la cuestión peronista al tema del posicionamiento respecto de la revolución y el gobierno de los libertadores. El presidente del Comité Nacional, Arturo Frondizi, rápidamente hizo pública su tesitura conciliadora, acompañando la lógica de Lonardi de “ni vencedores ni vencidos”. El unionismo, representado en el órgano asesor del gobierno revolucionario, la Junta Consultiva Nacional, por Miguel Ángel Zabala Ortiz, se manifestaba en contra del lema tolerante y manifestaba la necesidad de que la Revolución no se autolimitara en la desperonización de la sociedad. Por otra parte, dentro de la propia intransigencia había dos corrientes claramente diferenciadas: una frondizista, que contaba con el apoyo de los grupos dirigentes del interior del país y que controlaba los espacios institucionales del partido, y otra que respondía a Ricardo Balbín, el líder de la intransigencia bonaerense que era el distrito más grande y que proveía la mayor cantidad de los votos al partido.

El problema de la selección de las candidaturas para las elecciones de convencionales en 1957 y generales pocos meses después hizo que estas disputas tomaran forma de ruptura.²² En la Convención Nacional de la UCR, reunida en Tucumán en octubre de 1956, el balbinismo llevó la propuesta de elegir fórmula presidencial a través del voto directo de los afiliados, lo que suponía modificar la Carta Orgánica del partido. Esta idea daba por supuesta la posibilidad de que, a través de acuerdos con las otras corrientes del partido (unionismo, MIN) y, por ende, controlando los distritos con mayor número de afiliados (Buenos Aires, Córdoba, Capital), el frondizismo fuera derrotado, y de hecho ese era el objetivo del planteo. Sin embargo, el presidente del Comité Nacional contaba con el apoyo de los representantes de la mayoría de los distritos. Cuando la modificación fue rechazada, los treinta y siete convencionales que la acompañaron se retiraron de las deliberaciones. La fórmula presidencial fue votada por 139 convencionales sobre un quorum mínimo de 103. Frondizi tenía a su favor el apoyo de los convencionales de los ahora provincializados territorios nacionales que, pese a ser pequeños en cuanto al número de afiliados, tenían una

importante representación en los cuerpos colegiados. Los comités provinciales de Buenos Aires, San Juan, Córdoba y Santiago del Estero fueron intervenidos; la ruptura era un hecho: a partir de allí había dos partidos con posturas claramente diferenciadas en cuanto a sus diagnósticos y sus estrategias.²³

La Unión Cívica Radical Intransigente se conformó con el sector frondizista del Movimiento de Intransigencia y Renovación. Algunas versiones dan cuenta de que el quiebre era tenido como una posibilidad estratégica antes de la convención radical de Tucumán: así, en la reunión previa de Comité Nacional partidario, el 12 de septiembre en San Juan: “...Los delegados de un grupo de provincias pequeñas (...), todos treintañeros y representantes de la nueva generación de cuadros de la UCR, se reunían desde hacía algún tiempo para elaborar un estrategia a fin de ganar el control del Partido...”²⁴ Dentro de la misma lógica se inscribe la retrospectiva de Rogelio Frigerio sobre el carácter inevitable de la división²⁵ o la necesidad programática de romper para “reconstruir el movimiento nacional” y poder incluir en su seno al peronismo.²⁶

La UCRI se desarrolló al margen del aparato tradicional del radicalismo, cuyos elementos esenciales fueron a parar a la otra facción de la ruptura, y, de alguna manera, se configuró como un partido nuevo.²⁷ Aun así, partió con una organización suficiente para tener una importante presencia territorial, fuertemente consolidada en los distritos que poco tiempo atrás habían dejado de ser territorios nacionales y eran jóvenes provincias, y con un recorte de cuadros arraigado en la tradición partidaria. Lo concreto es que Frondizi ubicó a sus rivales en el terreno de la oligarquía que despreciaba al pueblo, operaba a favor del imperialismo y sacaba ventajas de su connivencia con el gobierno de la Revolución Libertadora. Por otro lado, lo que al inicio del gobierno había sido un acompañamiento discretamente crítico pasó a convertirse en clara oposición. La UCRI comenzó a buscar, cada vez más abiertamente, el voto peronista.

Por su parte, los sectores disidentes del partido conformaron la Unión Cívica Radical del Pueblo, que se convertirían los exponentes del denominado *antiperonismo optimista*,²⁸ y diagnosticaron que el líder de los intransigentes desnaturalizaba la identidad radical a través de posiciones marxistas.²⁹ Desde la escisión, sus dirigentes pudieron establecer el vínculo que deseaban con el gobierno de la Libertadora. Habían tenido participación activa en la conspiración y el golpe contra Perón, contra la postura legalista de la conducción partidaria y celebraron el desplazamiento de Lonardi. A partir de entonces, desarrollaron una política de

acercamiento hacia el gobierno que se expresaba en adhesión, presencia, consejos y cargos. Tenían con el gobierno la fundamental coincidencia en que era necesario desperonizar el país y sanear a la sociedad de la corrupción en que la había sumergido la tiranía, a tal punto que se convirtieron en la posibilidad de sucesión del gobierno de Aramburu, lo que los hizo blanco de las acusaciones de los demás sectores políticos.³⁰

La profundidad de la crisis generada por las contradicciones que se daban en el seno de la coalición antiperonista se ve también en otra ruptura, la que se dio en el socialismo. Allí, un sector moderado junto al otro que se ubicaba más a la izquierda en el espectro partidario, cuyo predicamento entre los jóvenes era mayor, buscaba "...la manera de separar el compartido antiperonismo político –‘antitotalitario’- del antiperonismo social o ‘revanchismo’...”.³¹ Por otro lado, el sector liberal del partido, el “ghioldismo”, marcaba el paso de la línea oficial partidaria basada en el apoyo irrestricto al gobierno de la Revolución Libertadora y su proyecto de desperonización; de hecho, el partido socialista aparece como uno de los más firmes sostenes del sector radicalizado del frente antiperonista y pretendía, a partir del golpe de septiembre de 1955, hacer una verdadera revolución política que asegurara al sistema en contra de la dictadura de las mayorías y el totalitarismo.³²

Las revisiones que se trazaron desde los sectores juveniles, y sobre todo universitarios, proponían, en lugar de criticar a los trabajadores por haberse hecho peronistas, realizar una profunda autocrítica. Este criterio, que se asimilaba demasiado a las posturas hechas públicas por *Contorno*, generó en torno de los universitarios y de sus profesores, una mirada desconfiada por parte de los sectores más establecidos del partido.³³ Ellos percibían que el partido decrecía a partir de un discurso crecientemente impopular y unas prácticas políticas vetustas de los viejos dirigentes.³⁴ A medida que los conflictos se fueron sucediendo fueron a floreciendo las acusaciones de que el partido estaba siendo copado y desnaturalizado por las acción de elementos ligados al peronismo, el comunismo, el frondizismo y el trotskismo.³⁵

Las diferencias en el socialismo permiten ver cómo en todos los espacios de participación de la coalición antiperonista comenzó a emerger la tensión entre seguir intentando borrar la identidad peronista y reconocer que, de alguna manera, los lemas que esta identidad sostenía contenían elementos que debían volver a formar parte del debate político. Así fue, por ejemplo, en la política sindical, que resultaba vertebradora de la estrategia del Partido Socialista:

“La contradicción entre los reclamos de un total desmantelamiento de cualquier estructura sindical y aumento de la represión, por una parte, y la postulación de que una culminación efectivamente democrática de la Revolución Libertadora exigía adoptar medidas populares, por la otra, nunca fue superada por el gobierno provisional y permeó las filas de las Fuerzas Armadas, especialmente del Ejército y la Fuerza Aérea.”³⁶

Pese a que el gobierno hubiera esperado otra cosa, los sindicalistas “democráticos”, en lugar de colaborar en el disciplinamiento de los trabajadores, buscaron la legitimidad del lugar que ahora ocupaban encabezando los reclamos obreros.³⁷ En consonancia con el punto de vista que impulsaba a los gremialistas extraños al peronismo, dentro del socialismo comenzaron las críticas a los inicios de la ola represiva que se cerniría sobre la clase trabajadora que pretendían representar. El sector renovador del socialismo aspiraba a darle al partido un perfil claramente socialista, radicalizado y que tuviera como finalidad última la revolución social.³⁸ El primer paso que debían dar era tomar distancia del gobierno, que, según ellos, “había equivocado su política obrera” y por eso no debía contar con el apoyo del socialismo. El objetivo buscado era dejar de estar identificados con el gorilismo y acercarse a las masas. Para ellos, la línea que propugnaba el ghioldismo los alejaba más y más de los trabajadores.³⁹

Esto que hasta entonces era una interpretación pasó a convertirse en un postulado cargado de seguridad a partir de la conmoción que causó dentro del partido (y también fuera de él) la virulenta aprobación de Américo Ghioldi desde *La Vanguardia* a los fusilamientos que siguieron al alzamiento de los generales Tanco y Valle. Además de que muchos pensaban que no se podía tolerar la pena de muerte, el tono de la pluma del director del periódico partidario terminó de convertir lo que hasta ahí eran diferencias de criterio en una verdadera brecha.⁴⁰ Después de una escalada de disputas y conflictos de variada intensidad, el fracaso del 44º congreso partidario selló el quiebre: en julio de 1958, el Partido Socialista consolidó su fractura; cerca de un año y medio después, en noviembre de 1959, la justicia obligó a diferenciar las dos fracciones con un agregado al nombre que ambos reclamaban. Así nacían el liberal Partido Socialista Democrático (que Vazeilles deja de analizar por considerarlo “...uno de los sectores extremos de la amplia gama política que podemos calificar como ‘derecha liberal’...”)⁴¹ y el renovador Partido Socialista Argentino cuya cohesión duraría poco tiempo.⁴²

Otro tipo de debates, con otras perspectivas, buscaban interpretar la naturaleza del fenómeno político peronista. La tensión que estaba contenida en la lógica toda del gobierno libertador era visible para sus contemporáneos, inclusive para aquellos que habían acompañado la coalición antiperonista. En los distintos ámbitos el debate está abierto. Esa es la situación de los jóvenes de izquierda que hacían crítica de la cultura desde ámbitos universitarios. En julio de 1956, la revista *Contorno* dedica su número al análisis del fenómeno peronista. La editorial de la revista, habitualmente redactada por Ismael Viñas, marca lo difícil que resultaba no caer en el lugar común al hablar del peronismo y lo mucho de autoengaño que tenía, para los intelectuales, culpar al régimen depuesto por falta de libertad cuando lo que faltaba era que ellos mismos tomaran riesgos.

Lo importante es señalar que tempranamente la coalición antiperonista comenzó a dar muestras de resquebrajamiento. Estas opiniones tenían un impacto limitado aunque, a excepción del primer número, la tirada rondaba los cinco mil ejemplares;⁴³ por tratarse de un sector intelectual universitario aunque con mucho predicamento dentro de su ámbito específico, se suele tener cuidado de no exagerar desde visiones retrospectivas la importancia que tuvo en el campo disciplinario de las letras. Por otro lado, las repercusiones de *Contorno* resultaron significativas en lo que en ese momento se llamaba izquierda independiente, que tendría un activo rol en algunos procesos relacionados con la radicalización de las clases medias y la lucha armada. De hecho, el primer artículo del primer número de *Pasado y presente*, siete años después, rescata la importancia de *Contorno* en su intento de articular a las masas y a los sectores políticos en ascenso.⁴⁴ Lo que la discusión sí nos muestra es un sector joven, de segunda línea, aunque políticamente muy activo, discutiendo y marcando puntos de desencuentro con las políticas de la Revolución Libertadora.

Estos jóvenes intelectuales realizan sus críticas y autocríticas desde la base de reconocer el carácter popular del peronismo y lo distanciado que está el gobierno revolucionario del proletariado. El tono predominante es de culpa “tanto por el desprecio a las masas que siguieron al líder carismático como por el respaldo brindado a la salida antidemocrática al régimen”.⁴⁵ Esto se puede ver en el texto de León Rozitchner: el proletariado busca liberarse del dominio de la burguesía aunque más no sea con una conciencia de clase poco clara aunque lo suficiente como para reconocer que más allá de intentar distraerla a través de la propaganda paternalista:

“...Perón, digámoslo, fue el primero que le propuso concretamente los fines inmediatos que se acomodaban con sus intereses. No les habló de libertad,

porque la libertad la necesita burguesía para seguir ejerciendo su tiranía; le habló, simplemente, de lo que inmediatamente entendían. Esa satisfacción concreta, que es el punto de partida de todo movimiento revolucionario, lo es también de la demagogia...”⁴⁶

A partir de este razonamiento es al antiperonismo a quienes critica el autor, porque es la burguesía temerosa de un atisbo de conciencia de clase entre los trabajadores. El tópico se repite en el texto de Osiris Troiani, quien señala cómo el triunfo de la Revolución Libertadora “... puso en descubierto la mala fe con que enfrentamos a Perón. ¿Hasta qué punto lo hemos considerado nocivo porque nos era personalmente insoportable?”⁴⁷

Aquí cabe mencionar la lectura que Marcela Croce hace de este número de *Contorno*, porque, sin adentrarnos en los detalles, podemos subrayar algunas diferencias interpretativas con ella, al menos en los dos siguientes artículos. El apartado escrito por Ismael Viñas, “Miedos, complejos y malosentendidos”, aparece presentado por Croce como portador de la paradoja de un militante de izquierda vitoreando a los militares que le devolvieron la tranquilidad.⁴⁸ Lejos de ello, Viñas escribe:

“...Ya no importa quién sea el amo ni cual la orientación o el sentido: instrumento mostrenco puede utilizarse a favor de cualquiera y contra cualquiera. La policía y todo el aparato militar, cada uno a su modo, han llegado a ser –o están en vías de ser- instrumentos liberados, oscuras potencias suspendidas sobre el destino del hombre común.”⁴⁹

Luego, en el artículo siguiente, el agudo y joven historiador, hasta entonces participante de *Sur*, Tulio Halperín Donghi, describía al peronismo como una mala copia del fascismo: “...el peronismo no fue, sin duda, una forma de fascismo; fue por lo menos el resultado –o más bien el residuo, inesperado para todos y también para su creador y beneficiario– de una tentativa de reforma fascista de la vida política argentina.”⁵⁰

En lugar de negar la vocación fascista del peronismo, como sugiere Croce, Halperín lo ridiculiza, lo lleva al paroxismo mostrándolo como una versión degradada y sólo posible por la inmadurez de una base social que sólo exigía bonanza económica para dejar al líder en absoluta libertad para llevar adelante las políticas que le vinieran en gana. Mientras tanto, se refería al antiperonismo en su rol opositor como la Resistencia Argentina, con las mayúsculas que la homologarían a los grupos partisanos que se habían diseminado sobre la Europa ocupada por las fuerzas de la Alemania nazi.⁵¹ La oposición política sí había estado

diseminada por todo el territorio, y es cierto que la actividad de propaganda debía ser clandestina fue constante, creciente y estaba distribuida de manera capilar. También es cierto que eran varios los partidos políticos que aún conservaban «fuerzas de choque», es decir, células destinadas a la defensa y la acción violenta, aunque no se verifican formaciones medianamente permanentes dedicadas al hostigamiento del “régimen”.⁵² La historiografía, posteriormente, tomaría los episodios en ese sentido como eventos, aunque algunos resonantes, aislados; actos de terrorismo, que sólo con un esfuerzo hermenéutico pueden ser definidos como una forma de “resistencia” capilarizada y sistemática.

A lo largo de la edición, *Contorno* seguirá presentando argumentos en el sentido de dejar clara su distancia del peronismo, pero también del “liberalismo burgués” que solapado entre la masa resistente dicta, luego de caído el tirano, los destinos de la comunidad. La revista propondrá comprender a las masas que habían sido beneficiadas pero también utilizadas por Perón, e intentará constituir una alternativa de izquierda frente a ambos polos en debate. Así, uno de los elementos que destacan en todos los artículos es el innegable apoyo popular que acompañaba al movimiento derrocado y el carácter trascendental del debate. Sobre estos tópicos desarrollan sus argumentos también los textos de Pandolfi, Prieto, Viñas, Masotta y Sebrelli; que son los que completan el número.

Esta posición autocrítica no quedó reducida a un número de la revista. Para los procesos que siguieron, los jóvenes contornistas tomaron una posición. Contrarios al gobierno libertador, decidieron, en su mayoría, sumarse a la campaña de la UCRI. Pronto se verían decepcionados al punto de generalizar la idea de una “traición” de Frondizi; desde otra perspectiva, estaban siendo el ala universitaria, juvenil y de izquierda del Movimiento Nacional.

Práctica y concepto: el Movimiento Nacional

Cuando la ruptura del radicalismo se fue consolidando, Frondizi anunció que en la eventualidad de que fuera elegido presidente no desarrollaría un gobierno de partido y comenzó a manejar su discurso de manera de interpelar a los trabajadores, los estudiantes y los profesionales.⁵³ Respondía así a los postulados que hacían ver que el desiderátum de la política argentina era el desarrollo industrial, y que la forma de llevar adelante las políticas necesarias era la conformación de un Movimiento Nacional.

Sin embargo, toda la teorización de la que provienen los términos con que se identificaría posteriormente al frondizismo, *Integración y Desarrollo*, no estuvo sistematizada antes de la llegada de Frondizi a la presidencia. Recién tras el derrocamiento del gobierno, en 1962, Frigerio juntaría su material al respecto en algunos libros y folletos dando una forma más sistemática a su prédica.⁵⁴ Es por ello que la expresión de las ideas en las que se sustentó el gobierno de la UCRI aparecieron *ex post facto*.⁵⁵ En efecto, sólo después de ejecutadas muchas de las políticas que generaron fuertes contradicciones entre los radicales intransigentes, la Convención Nacional del partido, en Chascomús, las asumió como programáticas en diciembre de 1960.⁵⁶ En vez de existir un cuerpo programático previo, las ideas de lo que luego sería el desarrollismo argentino habían ido apareciendo en las páginas de la revista *Qué Sucedió en Siete Días*.

Dirigida por Rogelio Frigerio, *Qué* había reaparecido en 1955. Entre 1946 y 1947, había sacado cuarenta y ocho números hasta que fue clausurada por el peronismo. Desde su reaparición superó los límites de la mera información periodística y “...fue un órgano de difusión político-militante, mas no partidista.”⁵⁷ La revista, en un inicio, acompañó el clima de ideas antiperonista, aunque con una visión crítica;⁵⁸ luego fue tomando distancia del gobierno hasta definirse como claramente opositora. El equipo de redacción contenía a periodistas de la más variada extracción política que tenían dos acuerdos básicos para la coyuntura:

“Éstos estuvieron dados en la actitud crítica frente a las políticas implementadas desde el segundo gobierno provisorio, a las que vieron como “viejas recetas liberales” tendientes al mantenimiento del esquema que luego denominaron “agroimportador” del país, y en la búsqueda de una salida al conflicto peronismo/antiperonismo que para algunos de ellos, fundamentalmente para Rogelio Frigerio –entonces ajeno a toda pertenencia político-partidaria–, constituía una falsa antinomia política.”⁵⁹

Con estos nexos, es que el proyecto de *Qué*... pasó a convertirse no sólo en un medio opositor, sino ya en la herramienta de articulación del Frente Nacional.⁶⁰ Con la participación de reconocidos peronistas, como Arturo Jauretche o Raúl Scalabrini Ortiz, apuntó exitosamente a la misma franja de público que *Azul y Blanco*, aunque con un discurso más pragmático que el de los nacionalistas y sin atacar, como ellos, a la partidocracia.⁶¹

La necesidad de un Frente Nacional que abarcara un amplio espectro desde la izquierda hasta la derecha ya era parte del lenguaje político argentino desde antes de la

aparición de *Qué...*,⁶² pero el que se terminó conformando es el que involucra a la candidatura de Arturo Frondizi. La teorización derivaba de una lectura de la historia de los treinta años previos de la política argentina como la de la lucha entre distintas expresiones de la nacionalidad frente al imperialismo y sus agentes.⁶³ Las claves de esta teorización se encuentran en la idea de una comunidad donde primara el interés común por sobre las divisiones de clase y en el supuesto de que ese interés común no se puede terminar de lograr por las sucesivas crisis propias del carácter dependiente del país,⁶⁴ o por acción de una o varias formas de conspiración cuyos agentes serían los habituales beneficiarios de la economía primaria exportadora, que sería el modo de sujeción colonial que el imperialismo reservaría para el país.⁶⁵ Allí, eran expresión de esta alianza de clases tanto el radicalismo irigoyenista, como el peronismo, que había cumplido la importante misión histórica de nacionalizar a las masas y darles una central obrera para que estén con fuerzas a fin de entablar de igual a igual el diálogo con los demás sectores de la comunidad; y el destino manifiesto, aún no logrado, de las fuerzas populares consistía en terminar de dar forma a la inconclusa Nación Argentina.⁶⁶

Desde el punto de vista político, la lectura era bastante simple: o bien se estaba a favor del Movimiento Nacional, que expresaba la coincidencia superadora de las diferencias de clase en pos de la liberación de la patria o se estaba a favor del imperialismo y en oposición a los intereses de la Nación toda.⁶⁷ La línea divisoria se ponía entre lo nacional y lo antinacional. Además, el Movimiento Nacional aparecía presentado como una realidad cuasi perenne: eventualmente se pudo haber desarticulado, pero permanece latente hasta que encuentra una forma de congregarse y expresarse, porque está en la naturaleza misma del pueblo; basta observar la realidad para ver cómo se configura la nación y dónde están los elementos que componen el Movimiento Nacional, basta ver dónde están los sectores políticos a través de los que el pueblo se expresa. En palabras de Frigerio: “El frente real, que actúa espontáneamente en múltiples manifestaciones, se rehará a partir de su propia dinámica dictada por la necesidad que de él tienen todos los sectores de la sociedad...”.⁶⁸ Sus enemigos son dos: las potencias exteriores que intentan dominar la economía de la nación, y los sectores internos que, aun sin desearlo explícitamente, operan como aliados objetivos del imperialismo al tomar parte en las diferentes maneras de impedir el desarrollo del país.⁶⁹ De esta manera era considerado el golpismo, porque impedía que primara la expresión de los diferentes sectores la nación, que, cuando tienen la posibilidad apuestan por grandes alianzas sociales que exceden lo meramente electoral.⁷⁰

El problema a atacar debía ser, desde esta propuesta, económico; el horizonte hacia el que había que dirigirse para liberarse del colonialismo se resumía en una palabra: desarrollo. Esta premisa era fundamental porque aquello que formaba parte de los análisis políticos y sociales de la revista y les daba una connotación de objetividad era el economicismo marxista. *Qué* preconizaba el dirigismo siempre que se orientaran las inversiones hacia la industria o la infraestructura y se manifestaba abiertamente proteccionista.⁷¹ La revista estaba imbuida de las novedades teóricas y se hizo eco de las teorías del “despegue” de Rostow y de las perspectivas industrializadoras de la CEPAL; de la misma manera que lo estuvo el desarrollismo, que compartiría muchos elementos con estas perspectivas que efectivamente marcaban un clima de época.⁷² Frigerio y su grupo privilegiaban una imagen científica y eficiente de la gestión; y, de hecho, una innovación que los desarrollistas introdujeron en la política argentina es la perspectiva de que la política es una actividad que requiere preparación y dedicación específicas, en detrimento de las formas tradicionales que se basaban en el prestigio y la militancia de personal que dedicaba parte de su tiempo a la política.⁷³

Si bien en términos económicos también se hablaba de integración,⁷⁴ en lo que se refiere a lo político y social se trata de la incorporación dentro del esquema político legítimo del peronismo y los peronistas. O sea que el punto de fricción político de la propuesta del Frente Nacional era, lógicamente, aquel que suponía la integración del peronismo. La UCRI venía siendo, desde la ruptura del radicalismo, el núcleo de la oposición política al gobierno de la Revolución Libertadora. Ya para las elecciones de constituyentes del 26 de julio de 1957 había pretendido obtener el voto del electorado peronista, al igual que la mayoría de las fuerzas políticas, aunque apelando a un discurso que la diferenciaba de las demás, por ser el único que hablaba de establecer una amplia amnistía y de legalidad para todos; sin embargo, en esa oportunidad, en la que varios sectores pretendían aprovechar para medir cómo quedaba el caudal de cada uno, esos votos le resultaron esquivos. Inmediatamente después redoblaría sus esfuerzos desde lo político y lo programático para atraer a quienes mantenían su fidelidad con el peronismo; pero, sobre todo, buscaría formas alternativas de conseguir esos apoyos. La más efectiva sólo podía ser llegar a un acuerdo con el líder exiliado.

Fronzizi nunca reconoció haber firmado de su puño y letra algún tipo de trato con Perón o con algún representante de aquel.⁷⁵ Se ha señalado que la negación del pacto por parte del candidato se sustenta en argumentos leguleyos (“chicanas de abogado” cita Szusterman de Babini),⁷⁶ aunque presumiblemente lo que negara fuera el carácter secreto del pacto. La visita

de Frigerio a Venezuela, el acuerdo en todos sus términos y hasta la orden del líder exiliado de votar por la UCRI habían tenido clara difusión pública antes de que se desarrollaran las elecciones, y sin embargo, cuando Perón denunció su incumplimiento, todas estas cuestiones aparecieron como negadas y envueltas en un tono de sospechoso misterio.⁷⁷ En lugar de una compleja ingeniería de enviados secretos y contratos políticos, Frondizi insistía en manifestar que nada de lo que había hecho había sido a espaldas del pueblo y que lo que existía era un acuerdo explícito y reconocible entre el peronismo y su propia fuerza política, y que los puntos de ese acuerdo estaban explícitos en el programa de gobierno que propuso; más aún, en su mirada retrospectiva, interpretaba que la causa fundamental de su derrocamiento tiene que ver con el cumplimiento del eje central de ese acuerdo público: participación en elecciones del peronismo.⁷⁸

El halo de misterio y negación que rodeaba al acuerdo entre Frondizi y Perón marcaban un punto de partida negativo para la recepción del asunto de manera que resultara funcional a los sectores más radicalizados del antiperonismo.⁷⁹ La idea de un pacto era contraria a toda la tradición del radicalismo; de hecho, era este tema el que había dado nombre al partido y, por añadidura, a la línea intransigente. Si bien las bases militantes de la UCRI conocían la orden del exiliado, ignoraban el acuerdo y daban por supuesto que se basaba en cuestiones estructurales que demostraban lo acertado de su propia perspectiva; por otro lado, el antiperonismo de esas filas no había llegado a atemperarse al punto de aceptar una sociedad plena con lo que muchos aún recordaban como la “tiranía”.⁸⁰ Es, finalmente, el grupo de Frigerio el que corrió los límites de lo posible en cuanto a los acercamientos al peronismo; y desde mucho antes de las elecciones, el “grupo de *Qué...*” era rechazado por los hombres del partido por ser un sector desideologizado y excesivamente pragmático.⁸¹ Cuando Perón denunció el incumplimiento, los sectores de la oposición agitaron el carácter espurio de un pacto a espaldas del pueblo hasta instalar en la opinión pública esa impresión y exigieron que los militares impusieran un correctivo en cumplimiento de su rol de árbitros del juego político, ya que habían dado el beneficio de la duda cuando las intenciones habían sido evitar que Frondizi asumiera como presidente.⁸²

En definitiva, a todos los fines prácticos el acuerdo existió;⁸³ no sólo por el efecto inmediato que tuvo, es decir el voto de los peronistas por la fórmula de la UCRI, sino por las reacciones a más largo plazo. Si el pacto –en el sentido de una suerte de contrato firmado por las partes- existió o no, lo cierto es que para los peronistas, los desarrollistas, los radicales del pueblo, los socialistas, los conservadores y los militares, la idea de una transacción secreta,

resultaba verosímil (inclusive eran creíbles para los actores que han defendido la validez del pacto por sus cuestiones políticas las versiones que mencionaban elementos más espurios, como pagos en dinero),⁸⁴ y el trascendido de que existió operó como si las firmas hubieran existido efectivamente.

Aun con esta salvedad, lo que no han negado los actores es la existencia de coincidencias, encuentros y tratativas. Según se desprende de los testimonios, los contactos de los intransigentes con Perón comenzaron tempranamente. Emilio Perina señala haber visitado por su propia iniciativa al líder en su exilio panameño,⁸⁵ mientras colaboraba con varios exiliados en Río de Janeiro⁸⁶ para luego, desde enero de 1957 y ahora sí como aporte orgánico a la estrategia del frondizismo, tomar contacto con los exiliados peronistas en Uruguay;⁸⁷ en agosto de 1956 se reunió varias veces con John William Cooke y un par con Jorge Antonio.⁸⁸ Ricardo Rojo, abogado intransigente que defendió a Cooke cuando fuera encarcelado por la Libertadora, cuenta haberle sugerido al representante de Perón la posibilidad de una alianza con Frondizi y haber sido encargado por éste de mantener de manera secreta los contactos en el exilio chileno de su defendido hasta el arribo de Frigerio a mediados de 1957 (inclusive sostiene que el candidato le advirtió que desconocería su aprobación si se hacían públicas sus tratativas).⁸⁹ También aparece mencionado con un enorme protagonismo durante las gestiones Ramón Prieto, su esposa Margarita y, en un grado menor, Néstor Grancelli Chá.⁹⁰ Todos señalan a Rogelio Frigerio quien creía desde cualquier puntos de vista que era indispensable el acuerdo y que, en general, aparece ubicado como el artífice principal, sobre todo por las referencias que él mismo haría a posteriori;⁹¹ sin embargo, no en todos los casos la centralidad de Frigerio se indica con la misma valoración que él mismo se ha otorgado.⁹²

No hay elementos que nos permitan inferir de manera contundente cuáles hubieran podido ser los resultados de las elecciones del 23 de febrero de 1958 de no mediar el acuerdo que llevó al líder del movimiento proscripto a convocar a sus seguidores para que votaran por la UCRI. Puestos a especular sobre la necesidad del pacto, no sabremos si Frondizi hubiera ganado la elección sin el llamamiento del líder exiliado; están quienes creen en ello (Perina, Sánchez Sorondo, Gardella...),⁹³ y quienes consideran que el pacto fue imprescindible para que el desarrollismo fuera gobierno.⁹⁴ En definitiva, la maniobra generó una doble consecuencia de efectos políticos relevantes: “por un lado, un actor político legítimo se aproximaba, por primera vez desde septiembre de 1955, a Perón por su condición de actor político; por otro, implicaba la aceptación definitiva de la legalidad revolucionaria por Perón.”⁹⁵

El general derrocado, en efecto, modificaba con su nueva postura la estrategia que estaba llevando adelante y daba un tipo de salida para la problemática compleja que le tocaba abordar. Es cierto que después de un año y medio de denigrar a la “canalla golpista”, todas las alternativas que debían favorecerlo se fueron frustrando, sobre todo las más relevantes, que tenían que ver con el proceso electoral de la convención constituyente. La apuesta de máxima ubicaba fuera de su horizonte la posibilidad de que el gobierno convocara a elecciones; en lugar de ello, se suponía que el fin del gobierno estaba cerca y que una ola de violencia acabaría restaurando el régimen anterior a 1955.⁹⁶ Posteriormente el plan fue entorpecer el desarrollo del acto eleccionario, aunque finalmente se fue asumiendo que éste se realizaría.⁹⁷ Los resultados de la votación del 28 de julio habían sido decepcionantes para el gobierno al ver la importante proporción del electorado que aún mantenía fidelidad al régimen anterior; de hecho, este fue el segundo dato (luego de la ruptura del radicalismo) que marcaba el fracaso del proyecto libertador al corroborar el poco éxito que tenía la idea de que con una “educación democrática” las masas despertarían del letargo en el que las había sumido la demagogia totalitaria.⁹⁸ Sin embargo, los números tampoco fueron motivo de festejo en el movimiento proscripto. La mayoría del electorado había validado la elección con su participación, que había superado por primera vez el 90% del padrón,⁹⁹ y la diferencia entre lo obtenido en las últimas elecciones en que el peronismo había participado (para vicepresidente, en 1954, 62,96%)¹⁰⁰ y el voto en blanco de esta vez, que con un escaso margen obtuvo la primera minoría, representaba un nivel de merma que le generaba alarma por ser mayor al esperado.

Ante este panorama, la elección presidencial presentaba un perfil diferente. Los militantes de la UCRI percibían, antes de la directiva del líder de los proscriptos, la disposición de quienes habían votado en blanco para constituyentes a darle un sentido positivo al sufragio por los cargos; y en ese marco, la opción no podía ser otra que Frondizi.¹⁰¹ Mientras tanto, en Ciudad Trujillo, Perón comprendía que ese escenario podía significar un riesgo importante para su liderazgo:

“...tanto Perón como Cooke comprendían que, en una lucha presidencial, en comicios en los que se elegirían además, senadores, diputados concejales y gobernadores de provincia, sería muy difícil repetir, aun en forma aproximada, una elección como la de junio cuando, en realidad, el sufragio no decidía cosas concretas ni era influido por tantos factores como los que juegan cuando se postulan más de diez mil candidatos en toda la República...”¹⁰²

El exiliado debía optar entonces entre una serie de posibilidades que podían tener derivas negativas para su posición. Ya lejos de alguna condición de posibilidad, la alternativa golpista

había sido rechazada en su momento. Los partidos neoperonistas resultaban un anatema, pues habían representado la tibieza en los tiempos más ásperos de la línea dura y aspiraban deliberadamente a heredar a Perón, para lo que la premisa básica era su alejamiento definitivo.¹⁰³ La UCRI era una opción con posibilidades de triunfo que no dejaba de significar la aceptación de la legalidad de la “revolución gorila” pero representaba un margen para mantener la opción insurreccional,¹⁰⁴ mientras postergaba los problemas de lealtad que se aparecían en la opción neoperonista.

El acuerdo era una condición necesaria para la lógica del Movimiento Nacional, al menos de la manera que lo recordaba Frigerio. En términos de intereses reales, a través de los mecanismos que estaba consolidando, el frondizismo intentaba articular lo que Halperín Donghi describe de la siguiente manera:

“...un movimiento en el que el peronismo, ya persuadido de que un abierto retorno al poder le estaba vedado, aceptara ser representado por un equipo de políticos profesionales de reducida clientela propia, capaces de garantizarle el seguro dominio de las estructuras sindicales en que estaba descubriendo su más sólida fuerza, y a la vez de ofrecer a muchos de sus hombres la posibilidad de un discreto y paulatino retorno a la escena política en las filas del partido unificado. Esta solución que no proporcionaba sino ventajas a la Intransigencia, que aún ofrecía algunas al peronismo, no ofrecía en cambio sino motivos de alarma para los jefes militares. Sin duda la fragilidad del orden constitucional restaurado podía también alarmarlos; pero esa fragilidad misma dejaba abierto el camino para corregir las desviaciones del poder civil mediante nuevas intervenciones militares. Del talento del doctor Frondizi podía temerse que hiciera del partido unificado un sólido instrumento de poder, colocado firmemente en sus manos; así consolidado el sistema político, la tutela militar se atenuaría hasta desaparecer.”¹⁰⁵

Es decir, el principal beneficiario del acuerdo tenía que ser el mismo Frondizi, quien había orquestado así una nueva fórmula de integración diferente a la que había fracasado a propuesta del gobierno libertador: la integración de los peronistas en la política legal argentina por interpósita persona, es decir, sin Perón.¹⁰⁶

Pese a que la decisión se hizo esperar, desde que se conocieron los resultados de las elecciones de julio de 1957 el pacto parecía “inscripto en la lógica de los acontecimientos”.¹⁰⁷ De nada sirvieron los esfuerzos del gobierno y del radicalismo del pueblo por asegurarse que los peronistas votaran en blanco.¹⁰⁸ El peronismo había dado el primer paso hacia la recuperación de la legitimidad perdida.¹⁰⁹ Para el otro término del pacto en adelante se

estrecharían los márgenes. En primer término, acordar con el peronismo era contrario a las reglas de juego tácitas impuestas por la Revolución Libertadora.¹¹⁰ Por otro lado, las estrategias de la UCRI para diferenciarse de los demás sectores de la política argentina habían ocluido los canales de diálogo y negociación con ellos, lo que hizo que la cerril oposición que manifestarían a su gobierno no se limitara a los discursos incendiarios sino que incluyera también la conspiración golpista.¹¹¹ Frondizi y su gobierno, desde la óptica del antiperonismo radicalizado, deberían pagar las consecuencias de haber resucitado al peronismo. Para muchos de los que en aquella oportunidad acompañaron al candidato de la UCRI, esas culpas se trasladarían a Frigerio quien sería, en adelante, considerado un oscuro operador responsable de que una fuerza política destinada a diluirse en un nuevo esquema pasara a ser el árbitro del equilibrio de fuerzas del sistema.¹¹²

La base de la campaña de la UCRI para las elecciones de 1958 se sostenía en tres pilares que proyectaban en el mismo candidato sus expectativas pero que, a la vez, establecían relaciones de competencia entre sí y tenían importantes puntos que los diferenciaba desde lo programático y estratégico.¹¹³ Por un lado, se encontraba la estructura del partido, es decir, los radicales que al momento de la ruptura habían permanecido alineados con el comité nacional (los rupturistas fueron quienes conformaron la UCRP). Un segundo sector, el del Centro de Estudios Nacionales (también mencionado como grupo *Qué...* por la relación con la revista), donde se concentraban sobre todo los cuadros técnicos que aportarían a la implementación del desarrollismo como teoría y política. El tercer grupo estaba conformado por los sectores jóvenes que se habían volcado hacia la UCRI después de su revisión crítica de la relación entre el peronismo y el antiperonismo y de su propio rol en esa dicotomía, en su mayoría provenientes de una cultura de izquierda (el grupo más emblemático es el de los jóvenes de la revista *Contorno*, con Ismael Viñas a la cabeza); éstos últimos serían los que más rápidamente se sentirían traicionados por el nuevo gobierno y dejarían de acompañarlo.¹¹⁴

Pero la clave del triunfo en las elecciones de 1958 está dada por el cuarto apoyo que había sabido cosechar el candidato: el peronismo. Sin embargo pactar con el peronismo era contrario al sistema impuesto por la Revolución Libertadora, las reglas del juego que imperaban bajo la atenta mirada de los guardianes del *espíritu de la Libertadora*.¹¹⁵ Con ese último apoyo como carta de presentación, después de los muchos rumores que corrieron sobre la posibilidad de que Frondizi no llegara a asumir el cargo, su gobierno sería vigilado de cerca por los muchos sectores que lo querían ver naufragar.

Desde el golpe de 1955 se habían sucedido tres esquemas. El primero de ellos, de corta vida, proponía desplazar a Perón y su dirigencia permitiendo la expresión política de los peronistas; su fracaso se consolidó con el desplazamiento de Lonardi. El segundo intento, el desperonizador, radicalizado o revanchista, se había desarrollado a sus anchas mostrando en plenitud sus contradicciones que oponían un discurso “democrático” con prácticas proscriptivas, represivas y persecutorias. El tercero, tras un complejo proceso de autocríticas y realineamientos, consistía en buscar la inclusión de los peronistas en un marco mayor que los diluyera y estaba ahora en funcionamiento. De los tres intentos, dos de ellos ya habían fracasado y el tercero ya mostraba cómo estaba en vías de hacerlo.

Bibliografía

ALMARAZ, roberto, CORCHON, manuel y ZEMBORAIN, rómulo: *¡aquí fuba! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Buenos Aires, Planeta, 2001.

AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano (Comps.), *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2004.

AMARAL, Samuel, “De Perón a Perón (1955-1973)”, en *Academia Nacional de la Historia. Nueva historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires: Planeta. T. VII, 2001.

AMATO, Alberto Antonio, *Cuando fuimos gobierno. Conversaciones con Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio. Una experiencia exitosa para enfrentar la crisis de hoy*, Buenos Aires, Paidós, 1983.

BABINI, Nicolás, *Arturo Frondizi y la Argentina moderna. La forja de una ilusión*. Buenos Aires: Gedisa, 2006.

CARDOSO, Oscar y AUDI, Rodolfo, *Sindicalismo: el poder y la crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.

CASTRO SÁNCHEZ, Eduardo, *Traición 66*. Buenos Aires: Vinciguerra, 2011.

CAVAROZZI, Marcelo, *Sindicatos y política en Argentina 1955-1958*. Buenos Aires: Estudios CEDES, 1979.

CAVAROZZI, Marcelo, *Sindicatos y política en Argentina*. Buenos Aires: CEDES, 1984.

CROCE, Marcela, *Contorno; izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires: Colihue, 1996.

Devoto, Fernando y Pagano, Nora, *La historiografía académica y la historiografía militante en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2004.

FAYÓ, Ileana, “El Plan CONINTES y la conflictividad socio-política durante el gobierno de Arturo Frondizi.” Tesina de Licenciatura, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012 (mimeo).

FONTANA, Josep, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica, 1982.

FRAGA, Rosendo y Pandolfi, Rodolfo, *Aramburu. La biografía*. Buenos Aires: Vergara, 2005.

FRIGERIO, Rogelio, “Testimonio. Aún es válida la experiencia desarrollista de hace 30 años” en *Todo es Historia* Nº 249, Marzo de 1988.

FRONDIZI, Arturo, *El movimiento Nacional. Fundamentos de su estrategia*. Buenos Aires: Paidós, 1983.

GINZBURG, Carlo, *Ojazos de Madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*. Barcelona: Península, 2000.

HALPERÍN DONGHI, Tulio, “Del fascismo al peronismo” en *Contorno* Nº 7-8, Buenos Aires, 1956;

HALPERÍN DONGHI, Tulio [1964], *Argentina en el callejón*. Buenos Aires: Ariel, 1995.

HALPERÍN DONGHI, Tulio, *Historia Argentina. La democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós, 2000.

HALPERÍN DONGHI, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel, 1994.

HOROWICZ, Alejandro, *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.

JAMES, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946- 1976*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.

LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan, *Nueva historia Argentina. Atlas histórico de la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

LUNA, Félix, *Argentina. De Perón a Lanusse*, Buenos Aires, Planeta, 1973.

MELÓN PIRRO, Julio César, *El peronismo después del Peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

MOREAU DE JUSTO, Alicia, *Qué es el socialismo en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1983.

O’ DONNELL, Guillermo, “Estado y alianzas en la Argentina. 1956- 1976”, en *Desarrollo Económico*, v. 16, Nº 64, 1976.

PANDOLFI, Rodolfo, *Frondizi por él mismo*. Buenos Aires: Galerna, 1963.

PERINA, Emilio, *Detrás de la crisis*. Buenos Aires: Periplo, 1960.

PERSELLO, Ana Virginia, *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.

POTASH, Robert, “Las Fuerzas Armadas (1943-1973)” en *Academia Nacional de la Historia Nueva historia de la Nación Argentina*, T. VIII, Buenos Aires Planeta, 2001.

POTASH, Robert, *El ejército y la política en la Argentina II. 1945-1962 de Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Hispamérica, 1985.

ROZITCHNER, León, “Experiencia proletaria y experiencia burguesa” en *Contorno* Nº 7-8, Buenos Aires, 1956.

ROUQUIÉ, Alain [1985], *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973*, Buenos Aires: Hispamérica, 1994.

ROUQUIÉ, Alain, *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires: Schapire, 1975.

SÁENZ QUESADA, María, *La libertadora (1955-1958). De Perón a Frondizi, historia pública y secreta*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

SEGOVIA, J. F., “El pensamiento político (1943-1983)”, en *Academia Nacional de la Historia Nueva historia de la Nación Argentina*, Bs. As., Planeta, 2001.

SMULOVITZ, Catalina, “Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962” en: *Desarrollo Económico*, Nº 109 (abril - junio 1988).

SMULOVITZ, Catalina, “En busca de la fórmula perdida: Argentina 1955 – 1966” en *Desarrollo Económico*, Nº 121 (abril – junio 1991).

SNOW, Peter, *Fuerzas políticas en la Argentina*, Buenos Aires: Emecé, 1983.

SPINELLI, María Estela, “La construcción del Frente Nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958. ¿Una estrategia electoral o un proyecto político modernizador?” en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)* Nº 3 (Enero-julio 1992).

SPINELLI, María Estela, *El proyecto desarrollista como intento de superación del conflicto peronismo-antiperonismo (1955-1958): crecimiento y endeudamiento*. En: www.historiapolitica.com.

SPINELLI, María Estela, *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2013.

SPINELLI, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*, Buenos Aires: Biblos, 2005.

SPINELLI, María, “Historiografía política argentina. Explicación y comprensión en el análisis de la segunda mitad del siglo XX.” En *Anuario del Centro de estudios históricos “Carlos A. Segreti”*, Nº 7, 2007.

SZUSTERMAN, Celia, *Frondizi. La política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé, 1998.

TCACH, César, "Golpes, proscripciones y partidos políticos" en Daniel James (director) *Violencia, proscripción y autoritarismo. Nueva Historia Argentina*, Tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.

TCACH, César, *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

TORTTI, María Cristina y Blanco, Cecilia, "El Partido Socialista Argentino y el triunfo de Alfredo Palacios en las elecciones del 5 de febrero de 1961: euforia y advertencias en la revista *Che*." en *Sociohistórica*, Nº 7, 2000.

TORTTI, María Cristina, *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda (1955-1965)*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

TROIANI, Osiris, "Examen de conciencia". En *Contorno* Nº 7-8, Buenos Aires, 1956.

VAZEILLES, José, *Los socialistas*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1967.

VIÑAS, Ismael, "Miedos, complejos y malosentendidos" en *Contorno* Nº 7-8, Buenos Aires, 1956.

VIÑAS, Ismael, "Una Historia de *Contorno*." En *Contorno: edición facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional,

1 Julio César Melón Pirro *El peronismo después del Peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009, p. 29.

2 Catalina Smulovitz, "En busca de la fórmula perdida: Argentina 1955 – 1966" en *Desarrollo Económico* Nº 121 (abril – junio 1991), pp. 113-114.

3 María Estela Spinelli *Los Vencedores vencidos... Cit*, pp. 131-132. María Sénz Quesada, *La libertadora (1955-1958). De Perón a Frondizi, historia pública y secreta*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007; p. 15.

4 María Estela Spinelli *Los Vencedores vencidos... Cit.*; pp. 50-51

5 María Estela Spinelli *Los Vencedores vencidos... Cit.*; pp. 131-132.

6 Marcelo Cavarozzi, *Sindicatos y política en Argentina 1955-1958*. Buenos Aires: Estudios CEDES, 1979; p. 46.

7 César Tcach, *De la Revolución Libertadora al Cordobazo... Cit.*; pp. 26-27.

8 Marcelo Cavarozzi, *Sindicatos y política... Cit.*; p. 21.

9 María Estela Spinelli, *Los Vencedores vencidos... Cit.*; p. 111.

10 María Estela Spinelli, *Los Vencedores vencidos... Cit.*; pp. 99-102.

- 11 Decreto Ley Nº 4161, 5 de Marzo de 1956, en: *Anales de la Legislación Argentina*, XVI-A. Buenos Aires: La Ley, 1957; pp. 241-242.
- 12 María Estela Spinelli, *Los Vencedores vencidos... Cit.*; pp. 54-55.
- 13 Cavarozzi, Marcelo, *Sindicatos y política... Cit.*; p. 36.
- 14 Alain Rouquié: *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire, 1975; pp. 41-46.
- 15 María Estela Spinelli, *Los Vencedores vencidos... Cit.*; p. 268.
- 16 Catalina Smulovitz, “En busca de la fórmula perdida... Cit.”; p. 114.
- 17 María Estela Spinelli, *Los Vencedores vencidos... Cit.*; p. 176.
- 18 Alain Rouquié: *Radicales y desarrollistas... Cit.*; pp. 36-37.
- 19 Ana Viginia Persello, *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa, 2007; p. 143.
- 20 Alain Rouquié, *Radicales y desarrollistas... Cit.*; p. 40.
- 21 Alain Rouquié, *Radicales y desarrollistas... Cit.*; p. 41.
- 22 “...las bases del conflicto [interno en la UCR] dejaron de ser ideológicas para pasar a ser cuestión de personalidades y de estrategia electoral.” En: Peter Snow, *Fuerzas políticas en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1983; pp. 35-36.
- 23 Ana Viginia Persello, *Historia del Radicalismo... Cit.*; pp. 185-186; Edgardo Cardone, *José María Guido. Un patriota... Cit.*; pp. 31-36; María Estela Spinelli, *Los Vencedores vencidos... Cit.*; pp. 191-198; César Tcach, *De la Revolución Libertadora al Cordobazo... Cit.*; pp. 45-50. Celia Szusterman, *Fronzizi. La política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé, 1998; pp. 81-85. Alain Rouquié: *Radicales y desarrollistas... Cit.*; pp. 49-51.
- 24 Celia Szusterman, *Fronzizi. La política... Cit.*; p. 81.
- 25 Rogelio Frigerio, “Testimonio. Aún es válida la experiencia desarrollista de hace 30 años” en *Todo es Historia* Nº 249, Marzo de 1988; p.14.
- 26 Celia Szusterman, *Fronzizi. La política... Cit.*; p. 85.
- 27 Alain Rouquié: *Radicales y desarrollistas... Cit.*; p. 55.
- 28 María Estela Spinelli, *Los Vencedores... Cit.*; pp. 171-173.
- 29 Ana Viginia Persello, *Historia del Radicalismo... Cit.*; p. 207.
- 30 María Estela Spinelli, *Los Vencedores... Cit.*; pp. 199 – 206.
- 31 María Cristina Tortti *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda (1955-1965)*. Buenos Aires: Prometeo, 2009; p. 52.
- 32 María Estela Spinelli, *Los Vencedores... Cit.*; pp. 135 y 160.
- 33 María Cristina Tortti *El “viejo” partido socialista... Cit.*; pp. 47-51.

- 34 José Vazeilles, *Los socialistas*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1967; p. 171.
- 35 María Cristina Tortti *El “viejo” partido socialista... Cit.*; p. 63.
- 36 Cavarozzi, Marcelo, *Sindicatos y política... Cit.*; p. 37.
- 37 Cavarozzi, Marcelo, *Sindicatos y política... Cit.*; p. 32.
- 38 Así se ve, por ejemplo, en el texto de David Tieffenberg “Exigencias proletarias a la Revolución y la legislación obrera en el régimen peronista”, escrito en 1956, reproducido en José Vazeilles, *Los socialistas... Cit.*; pp. 281 - 285.
- 39 María Cristina Tortti *El “viejo” partido socialista... Cit.*; p. 55.
- 40 María Cristina Tortti *El “viejo” partido socialista... Cit.*; p. 54.
- 41 José Vazeilles, *Los socialistas... Cit.*; p. 172.
- 42 Alicia Moreau de Justo, *Qué es el socialismo en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1983; pp. 175 - 176
- 43 Ismael Viñas, “Una Historia de *Contorno*” en *Contorno: edición facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2007.
- 44 José Aricó, “Pasado y presente” en *Pasado y presente. Revista trimestral de ideología y cultura*. Nº 1 Córdoba, Abril – Junio de 1963; p. 10.
- 45 Marcela Croce, *Contorno; izquierda y proyecto cultural*. Buenos Aires: Colihue, 1996; p. 119.
- 46 León Rozitchner, “Experiencia proletaria y experiencia burguesa” en *Contorno* Nº 7-8, Buenos Aires, 1956; p. 3.
- 47 Osiris Troiani, “Examen de conciencia” en *Contorno* Nº 7-8, Buenos Aires, 1956; p. 9.
- 48 Cfr. Marcela Croce, *Contorno; izquierda y... Cit.*; p. 123.
- 49 Ismael Viñas, “Miedos, complejos y malosentendidos” en *Contorno* Nº 7-8, Buenos Aires, 1956; p. 14.
- 50 Tulio Halperín Donghi, “Del fascismo al peronismo” en *Contorno* Nº 7-8, Buenos Aires, 1956; p. 15.
- 51 Tulio Halperín Donghi, “Del fascismo...” *Cit.*; pp. 15-21.
- 52 Roberto Almaraz, Manuel Corchon y Romulo Zemborain: *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Buenos Aires, Planeta, 2001; pp. 140-141.
- 53 Ana Viginia Persello, *Historia del Radicalismo... Cit.*; p. 189.
- 54 Celia Szusterman, *Fronidzi. La política... Cit.*; p. 119.
- 55 Celia Szusterman, *Fronidzi. La política... Cit.*; p. 115.
- 56 Celia Szusterman, *Fronidzi. La política... Cit.*; p. 230. Alain Rouquié: *Radicales y desarrollistas... Cit.*; p. 134-137.

- 57 María Estela Spinelli *Los Vencedores vencidos... Cit.*; p. 256.
- 58 María Sénz Quesada, *La libertadora... Cit.*; p. 323.
- 59 María Estela Spinelli *Los Vencedores vencidos... Cit.*; p. 250.
- 60 Rogelio Frigerio, “Testimonio. Aún es válida la experiencia...” *Cit.*; p.14.
- 61 María Sénz Quesada, *La libertadora... Cit.*; p. 323.
- 62 María Estela Spinelli, “La construcción del Frente Nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958. ¿Una estrategia electoral o un proyecto político modernizador?” en *EIAL* Nº 3 (Enero-julio 1992): En http://www.tau.ac.il/eial/III_1/spinelli.htm#foot17, consultado el 12/01/2013.
- 63 Juan José Real, *Treinta años de historia argentina*, Buenos Aires, Crisol, 1976 (1962); prólogo escrito por Rogelio Frigerio; Alberto Antonio Amato, *Cuando fuimos gobierno. Conversaciones con Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio. Una experiencia exitosa para enfrentar la crisis de hoy*, Buenos Aires, Paidós, 1983. Arturo Frondizi, *El movimiento Nacional. Fundamentos de su estrategia*. Buenos Aires: Paidós, 1983.
- 64 María Sénz Quesada, *La libertadora... Cit.*; p. 323.
- 65 Celia Szusterman, *Frondizi. La política... Cit.*; pp. 133-134. Spinelli señala que, si bien el antiimperialismo ya formaba parte del discurso de algunos sectores políticos del país, la fuerte presencia de ese elemento en la prédica de *Qué...* contribuyó fuertemente a que pasara a generalizarse como elemento permanente en la cultura política de argentina; en *Op. Cit.*; pp. 258-259..
- 66 Celia Szusterman, *Frondizi. La política... Cit.* También: María Sénz Quesada, *La libertadora...Cit.*, pp. 323-324.
- 67 Celia Szusterman, *Frondizi. La política... Cit.*; pp. 133.
- 68 Rogelio Frigerio “Prólogo” en Juan José Real, *Treinta años de... Cit.*; p. 19.
- 69 Juan José Real, *Treinta años de... Cit.*; pp. 180- 197.
- 70 Alberto Antonio Amato, *Cuando fuimos gobierno... Cit.*; pp. 26-28.
- 71 Alain Rouquié: *Radicales y desarrollistas... Cit.*; pp. 81-82.
- 72 Celia Szusterman, *Frondizi. La política... Cit.*; pp. 119-136.
- 73 María Estela Spinelli *Los Vencedores vencidos... Cit.*; p. 255.
- 74 Celia Szusterman, *Frondizi. La política... Cit.*; pp. 131-134.
- 75 María Estela Spinelli *Los Vencedores vencidos... Cit.*; p. 312. Celia Szusterman, *Frondizi. La política... Cit.*; pp. 111-112. María Sénz Quesada, *La libertadora... Cit.*; pp. 394-395.
- 76 Celia Szusterman, *Frondizi. La política... Cit.*; p.110.
- 77 María Estela Spinelli *Los Vencedores vencidos... Cit.*; pp. 309-312.
- 78 Alberto Antonio Amato, *Cuando fuimos gobierno... Cit.*; pp. 29-33.

- 79 Julio Melón Pirro, *El peronismo después del Peronismo... Cit.*; p. 228.
- 80 María Estela Spinelli *Los Vencedores vencidos... Cit.*; pp. 310.
- 81 Emilio Perina *Detrás de la crisis*. Buenos Aires: Periplo, 1960; p.p. 98-99.
- 82 Guillermo O' Donnell, "Un juego imposible. Competición y coaliciones..." Cit.
- 83 María Sénz Quesada, *La libertadora... Cit.*; pp. 394-397 señala que el pacto fue algo concreto.
- 84 Esteban Lijalad, *Testigos del Peronismo Real*. <http://testigosdelperonismo.blogspot.com.ar/> ; consultado el 20/12/2012. En este trabajo de entrevistas aparece el testimonio de Néstor Grancelli Chá.
- 85 Emilio Perina *Detrás de la crisis... Cit.*; pp. 45-53.
- 86 Emilio Perina *Detrás de la crisis... Cit.*; pp. 40-42.
- 87 Emilio Perina *Detrás de la crisis... Cit.*; pp. 83-89.
- 88 Emilio Perina *Detrás de la crisis... Cit.*; pp. 103-113.
- 89 Celia Szusterman, *Fronidzi. La política... Cit.*; p. 105. La participación de Rojo en las conversaciones para lograr un acuerdo que redundara en los votos del peronismo a la fórmula de la UCRI, aparece también mencionada por Emilio Perina *Detrás de la crisis... Cit.*; p.101 y 104.
- 90 Emilio Perina *Detrás de la crisis... Cit.*; p. 131. Néstor Grancelli Chá en Esteban Lijalad, *Testigos del... Cit.* María Sénz Quesada, *La libertadora... Cit.*; pp. 383-384.
- 91 Celia Szusterman, *Fronidzi. La política... Cit.*; p. 105.
- 92 Emilio Perina *Detrás de la crisis... Cit.*; pp. 133- 138.
- 93 Emilio Perina *Detrás de la crisis... Cit.*; pp. 133- 138. María Sénz Quesada, *La libertadora... Cit.*; pp. 394-397.
- 94 Es el caso de Frigerio, según señala Celia Szusterman en: *Fronidzi. La política... Cit.*; p. 111.
- 95 Samuel Amaral, "Del exilio al poder: la legitimidad recobrada", en Amaral y Plotkin Samuel Amaral y Mariano Plotkin, *Perón: del exilio... Cit.*; p. 263.
- 96 Samuel Amaral, "Del exilio al poder..." *Cit.*; p. 86 -87.
- 97 Emilio Perina *Detrás de la crisis... Cit.*; pp. 107.
- 98 Catalina Smulovitz, "En busca de la fórmula perdida... Cit.;" p. 114.
- 99 Julio Melón Pirro, *El peronismo después del Peronismo... Cit.*; p. 220.
- 100 Julio Melón Pirro, *El peronismo después del Peronismo... Cit.*; p. 218.
- 101 Nelly Casas, "Aquella campaña del 58...!" en *Todo es Historia* Nº 249, Marzo de 1988; p. 9.
- 102 Emilio Perina *Detrás de la crisis... Cit.*; p. 104.

- 103 María Sénz Quesada, *La libertadora... Cit.*; pp. 387-388 César Tcach, *De la Revolución Libertadora al Cordobazo... Cit.*; pp.67-74.
- 104 María Sénz Quesada, *La libertadora... Cit.*; pp. 388-389.
- 105 Tulio Halperín Donghi, *Historia Argentina. La democracia de masas*, Buenos Aires: Paidós, 2000; p. 117.
- 106 Catalina Smulovitz, “En busca de la fórmula perdida... Cit.”; pp. 115-116.
- 107 Julio Melón Pirro, *El peronismo después del Peronismo... Cit.*; p. 228. Emilio Perina *Detrás de la crisis... Cit.*; p. 95.
- 108 Julio Melón Pirro, *El peronismo después del Peronismo... Cit.*; p. 231. Emilio Perina *Detrás de la crisis... Cit.*; p. 207 y 132.
- 109 Samuel Amaral, “Del exilio al poder...” *Cit.*; p. 263.
- 110 Guillermo O’ Donnell, “Un juego imposible. Competición y coaliciones...” *Cit.* Catalina Smulovitz, “En busca de la fórmula perdida... Cit.”; p. 114. María Estela Spinelli *Los Vencedores vencidos... Cit.*; p. 268.
- 111 Catalina Smulovitz, “En busca de la fórmula perdida... Cit.”; p. 116.
- 112 María Estela Spinelli *Los Vencedores vencidos... Cit.*; p. 312.
- 113 María Estela Spinelli, “La construcción del Frente...” *Cit.*
- 114 Celia Szusterman, *Fronzizi. La política... Cit.*; pp. 138-142
- 115 Guillermo O’ Donnell, “Un juego imposible. Competición y coaliciones...” *Cit.*